

PERFIL GEOGRÁFICO



Iraida Azuara López

El perfil geográfico es una de las herramientas de las que la Criminología y todos los profesionales que se encomiendan a ella disponen para la resolución de crímenes seriales y otros tipos de delitos que encierran patrones y tendencias espaciotemporales potencialmente analizables.

PERFIL GEOGRÁFICO

INTRODUCCIÓN

Tan espantoso como fascinante, el turbio mundo de los asesinos en serie lleva siglos cautivándonos. Ante sus crímenes de inefable horror, a la mayoría de nosotros nos resulta imposible comprender qué mueve a hombres y mujeres de nuestro entorno a realizar tales actos espeluznantes, casi siempre contra extraños y víctimas inocentes. Precisamente, buscar una explicación de lo que impulsa a alguien a realizar actos tan terribles determina gran parte de la atracción ejercida por los asesinos en serie. ¿Está en la naturaleza o en su educación? ¿Por qué lo hacen? ¿Qué tipo de satisfacción obtienen? ¿Y cómo se las apañan para evitar ser capturados durante tanto tiempo como para matar a múltiples víctimas, cientos en algunos casos?

Una excesiva confianza en el modus operandi de un asesino en serie puede llevarnos a creer que éste actuará siempre de la misma forma, olvidando que puede aprender en cada crimen y variar su dinámica. Del mismo modo, esperar de todos sus asesinatos una <<firma>> característica supone descartar lo imprevisto y la acción de otras circunstancias que puedan haberla destruido. El método deductivo usualmente empleado por los célebres expertos en perfiles pasa por alto importantes datos estadísticos y demográficos y parte muchas veces de nociones preconcebidas.

El perfil criminal es una hipótesis sobre la personalidad, características demográficas (edad, sexo, raza, nivel socio-económico, etc.) y estilo de vida del posible autor de un crimen. Por si solo, el perfil no es capaz de señalar al delincuente, pero sí

que contribuye a estrechar el ámbito de la investigación, ofreciendo a ésta, nuevas orientaciones y alternativas.

Los perfiladores se basan en el principio de transferencia postulado por Locard en 1920, que reza que “todo contacto deja rastro”, de manera que lo que hacen es tomar como objeto de estudio, las huellas o rastros de comportamiento que el autor deja en la escena de un crimen.

Actualmente, existen tres tipos distintos de perfiles. El primero de ellos es el perfil de agresores conocidos o método inductivo, en el que se traza el perfil del delincuente desconocido a partir de características conductuales y demográficas compartidas por otros criminales estudiados en el pasado y que encajan con el mismo patrón de conducta del sujeto que se está persiguiendo.

El segundo es el perfil de agresores desconocidos o método deductivo. En este caso, no se toman como referencia datos estadísticos basados en casos similares anteriores, sino que se realiza un análisis exhaustivo de la escena del crimen, de la victimología y de los datos proporcionados por la policía científica para deducir las características psicológicas y conductuales del criminal.

El tercer tipo de perfil es el geográfico, que trata de relacionar la ubicación de la escena del crimen con lugar de residencia del autor, basándose en la idea de que los agresores actúan en un lugar y momento, que tiene para ellos un significado personal.

La técnica de perfilación del FBI:

A finales de los años 70, los agentes del FBI Robert K. Ressler, John Douglas y Roy Hazelwood empiezan a analizar el comportamiento de asesinos y violadores seriales, llevando a

cabo un estudio con entrevistas a más de 36 asesinos sexuales (25 de los cuales eran seriales), tratando de averiguar las claves de sus modus operandi, sus motivaciones y las circunstancias de sus vidas que podrían haber facilitado sus violentas carreras criminales.

Ya, en 1985, Robert Ressler inicia un estudio en profundidad en el seno del programa VICAP (Programa de detección del Crimen Violento), en el que se trata de coordinar toda la información recogida por todos los cuerpos de seguridad de los Estados Unidos, analizando perfiles psicológicos de los criminales y elementos comunes presentes en los delitos y en los criminales, para así poder obtener datos que permitieran la resolución de casos análogos.

Así, la Unidad de Ciencias del Comportamiento del FBI, creada en principio para enseñar a los agentes a negociar en casos de secuestros con rehenes, evolucionó y pasó a encargarse de elaborar perfiles de asesinos en serie, violadores reincidentes, secuestradores de niños y otros delincuentes sistemáticos, violentos y muy peligrosos.

Los agentes del FBI siguen pautas de conducta de criminales registradas en casos anteriores para elaborar sus perfiles, según el método inductivo. Pero también hacen uso de la metodología deductiva, al considerar que la personalidad del criminal se refleja en la escena del crimen: el autor deja marcas en la escena del crimen que permiten determinar qué tipo de persona es, al tiempo que también se lleva en su psicología los efectos de lo que allí ha hecho.

Una de las teorías de perfilación más conocida del FBI es la distinción entre “asesinos organizados” (aproximadamente, un

75% de los asesinos seriales pertenecen a este grupo, en el que se engloban aquellos sujetos inteligentes, que planean sus agresiones y tienen mucho cuidado de no dejar ningún rastro en la escena de sus crímenes para no ser hallados), y “asesinos desorganizados” (entre los que se encuentran los agresores que no planean sus ataques, sino que actúan de manera impulsiva, eligiendo sus víctimas al azar y descuidando las pistas que dejan en la escena del crimen).

Generalmente, la distinción entre asesino organizado y desorganizado correlaciona con la diferencia entre sujeto psicopático y psicótico. De todas maneras, esta teoría ha sido muy criticada, por lo que tras el caso de Jeffrey Dahmer, “El carnicero de Milwaukee”, el FBI incluye una nueva categoría, la de “asesino mixto”, aunque seguirá hablando de sujetos predominantemente organizados o desorganizados.

Para realizar el perfil psicológico del criminal es esencial poder comprender e interpretar el modus operandi (aquellos actos que son necesarios para llevar a cabo el crimen y salir lo mejor parado de la situación), y la “firma del autor” (algo que resulta innecesario para cometer el delito, pero que responde a la expresión de la fantasía del asesino).

Entre los distintos perfiles existentes, nos vamos a central en el perfil geográfico:

Maurice Godwin, especialista en la elaboración de perfiles psicogeográficos y creador del programa informático “Predator”, supo ver que lo importante son los hechos y que lo que hacen los criminales revela más información de la que podemos obtener interrogándolos. Las ciencias geográficas son clave en la resolución de crímenes en serie y los datos estadísticos y demográficos son capaces de predecir el lugar donde vive un asesino en serie, el lugar donde matará la próxima vez e incluso a veces el lugar donde ha abandonado el cuerpo de una víctima.

CASOS PIONEROS Y SUS PROCEDENCIAS

El precedente del uso de las localizaciones para predecir puntos de anclaje puede remontarse hasta 1854 y al pionero análisis de datos geográficos del doctor John Snow, que, aunque en este caso no se empleó para atrapar a ningún criminal en serie, su trabajo si sirvió para salvar vidas.

Utilizando este método por primera vez en la historia, Snow infirió cual era el punto de partida de la difusión del cólera a través del agua potable en Londres. Mediante un mapa de puntos geográficos consiguió demostrar que el cólera se había extendido a través del agua contaminada.

Mientras investigaba la epidemia, Snow empezó a situar la localización de las muertes por cólera en un mapa en el que aparecían las dos compañías de agua que abastecían a los hogares con enfermos. Descubrió que había una mayor

concentración de cólera en la zona de la ciudad abastecida por la compañía que obtenía el caudal aguas abajo. Era posible que la fuente, o algún lugar cercano de la red, se hubieran contaminado a través de las alcantarillas de la ciudad.

Snow averiguó que en una localización concreta, cerca de la intersección entre Cambridge Street y Broad Street, habían muerto de cólera hasta quinientas personas en un periodo de diez días. Unos policías siguieron el consejo de Snow de quitar la manivela de la bomba situada en Broad Street que suministraba agua a aquel barrio. Así se contuvo la epidemia.

El estudio de Snow trasladado a la tecnología actual puede considerarse que es un tipo de análisis espacial que utiliza un sistema de información geográfica (Un SIG es una recopilación organizada de datos geográficos y espaciales destinada a obtener, almacenar, actualizar, manipular, analizar y mostrar todo tipo de información de carácter geográfico). El mapa que hizo Snow de Broad Street es el primer ejemplo conocido de SIG (Sistema de Información Geográfica), aunque se hiciera con un lápiz y un papel. El trabajo de Snow en los años 1850 con frecuencia se considera el origen de las técnicas para trazar perfiles epidemiológicos y geográficos.

En 1981, en la época de los asesinatos de Yorkshire en Leeds, Inglaterra, Kind desarrolló lo que podría considerarse el primer perfil geográfico criminal de la historia.

El destripador de Yorkshire había asesinado a trece mujeres en un período de cinco años. Kind anotó las fechas y horas de las agresiones en un mapa con el objetivo de determinar <<su centro de gravedad>>. Se dio cuenta que el asesino buscaba la

oscuridad para encubrir sus crímenes y que intentaba confundir a la policía sobre su lugar de residencia. No sólo necesitaba abandonar el lugar del crimen lo antes posible después de cometerlo, sino también regresar a su casa esa misma noche para evitar sospechas y una posible detención. Por ello dedujo que cuánto más temprana era la hora de la tarde en que se había producido la agresión, más lejos se encontraba el asesino de su casa.

A partir de una serie de cálculos en el ordenador central de Centro de Investigación del Ministerio de Aldermaston, donde Stuart Kind era el director, pudo comunicar a sus colegas que el destripador de Yorkshire vivía en algún lugar situado entre Shipley y Bingley, en West Yorkshire. A partir de aquel momento, el foco de la investigación se centró en los sospechosos de la zona de Bradford. Uno de los sospechosos era un camionero llamado Peter Sutcliffe que vivía a medio camino de las ciudades sugeridas por Kind.

Dos días más tarde, dos policías de ronda detuvieron a Sutcliffe en Sheffield. En 1981 fue declarado culpable de asesinato por una mayoría de diez a dos y sentenciado a cadena perpetua, con una condena mínima de treinta años, posteriormente se le declaró demente.

La técnica que empleó Kind para dar con el domicilio del estrangulador de Yorkshire recibió más tarde el nombre de <<perfil geográfico>>.

En Estados Unidos se emplearon perfiles geográficos por primera vez en 1985, cuando el difunto doctor Milton B. Newton Jr., un geógrafo de la Universidad Estatal de Luisiana en Baton Rouge,

publicó su estudio sobre asesinos en serie basado en análisis geográficos de sus crímenes.

Entre 1982 y 1987, en la zona norte de Londres, John Duffy, violador y asesino, atacaba a sus víctimas de noche en estaciones de ferrocarril o en sus proximidades. Después de tres agresiones violentas en una sola noche de 1985, la policía estaba tan frustrada que organizó la llamada <<operación venado>>, que se convertía en la mayor caza a un ser humano en Gran Bretaña desde el caso de destripador de Yorkshire. La policía había incluido a John Duffy en la lista de sospechosos y lo había interrogado en una ocasión en relación con las muertes, pero no tenía pruebas. Aparecía en el ordenador de la <<operación venado>>, pero casi al final de una lista que contenía el nombre de miles de sospechosos potenciales.

Viéndose en la necesidad de buscar un enfoque alternativo para ayudar a resolver el caso, Scotland Yard pidió ayuda al doctor David Canter, éste desarrolló un perfil psicológico y geográfico del asesino del norte de Londres basado en declaraciones de testigos presenciales, informes sobre los escenarios de los crímenes e información sobre los lugares en que se habían cometido las agresiones. El perfil geográfico de Canter predijo con precisión que el asesino vivía en la zona de Kilburn-Crick-Lewood del noroeste de Londres. El perfil decía que el asesino estaba casado, no tenía hijos y llevaba una vida matrimonial desgraciada. Cuando el perfil Psicológico de Canter se contrastó con la base de datos de <<operación venado>>, que contenía detalles de los crímenes y de los posibles sospechosos, el ordenador apuntó a John Duffy.

Lo detuvieron inmediatamente en casa de su madre, donde la policía también obtuvo pruebas forenses suficientes para llevarlo a juicio. Al final, Duffy fue condenado por dos asesinatos y cuatro violaciones y lo sentenciaron a treinta años. El perfil de Canter había combinado por primera vez los principios de la psicología ambiental con la investigación espacial para construir un perfil geográfico.

En España el caso del violador de Málaga es considerado como pionero en la perfilación psicológica y geográfica. Entre 1997 y 2002 ocurrieron una serie de violaciones en la ciudad de Málaga y, ante el resultado negativo de relacionar las evidencias físicas halladas en las escenas de los crímenes con un posible autor de los hechos, la Policía solicitó a José Antonio Hernández y Per Stangeland la elaboración de un perfil psicológico y otro geográfico, el cual fue entregado a la policía en octubre de 2001.

El modus operandi del agresor fue evolucionando con el paso del tiempo pero un dato común en todas las agresiones era que las realizaba en el domicilio de la víctima. A partir del año 2000 dejó de tapar su cara y por eso los investigadores pudieron tener datos de su apariencia física que fueron facilitados por los testimonios de las víctimas.

En el momento de realizar el perfil, los colaboradores disponían de información sobre veintidós casos fundados básicamente por las declaraciones de las víctimas y por los resultados de las averiguaciones policiales. Para la realización del perfil geográfico, contaron con un Sistema de Información Geográfica, recorrieron a pie los distritos donde el autor actuaba e inspeccionaron con

más detalle los portales y entradas de los bloques en los que ocurrieron los hechos.

Emplearon el Sistema de Información Geográfica para el análisis de la delincuencia urbana disponible en el Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología en la sección de Málaga. Este sistema permitía calcular la densidad de sucesos en cada punto del mapa que tuvo poca utilidad para la policía por dos motivos: primero porque se trataba de una zona de actuación grande en el que vivían unos 100.000 habitantes y segundo, porque no aportaba ninguna información novedosa a la investigación.

Como necesitaban acotar más la zona, evaluaron la información de la que disponían y concluyeron que el sujeto iba a pie pero que no podía caminar largas distancias porque, según las víctimas, olía a recién duchado. Dedujeron que una distancia típica sin empezar a sudar sería un kilómetro y volvieron a introducir los datos en el programa acotando el rango a un kilómetro en lugar de dos, como así hicieron la primera vez. Obtuvieron que el agresor actuaba en dos zonas bien delimitadas y concluyeron que probablemente viviría en la zona norte.

Como los autores reconocen, el perfil geográfico no ayudó mucho a la investigación, ya que una vez detenido el autor vivía en la zona sur y su actuación en la zona norte se explicaba porque era una zona de tránsito entre su trabajo, su domicilio y un centro deportivo donde trabajaba por las tardes. Además, el autor se trasladaba en coche y no andando, como ellos predijeron, a pesar de que su deducción era muy lógica y estaba abalada por la teoría norteamericana. Este hecho fue considerado por ellos mismos como el error principal de su perfil geográfico.

Finalmente, una vez detenido el autor en el año 2002, precisamente por aparcar su vehículo en doble fila cuando localizaba a su víctima, se supo que actuaba en su zona de actividades rutinarias. Conducía cada día por las calles en las que cometía las violaciones y buscaba oportunidades para actuar entre los trayectos que realizaba desde su domicilio a sus lugares de trabajo.

Resaltamos por ser pionero en la utilización de un SIG para la realización de un perfil geográfico en España.

Otro caso es El asesino en serie de Castellón, en 1998, un juez solicitaba al criminólogo español Vicente Garrido su colaboración en un caso en el que habían aparecido cinco mujeres muertas en la provincia de Castellón con el objetivo de saber si los cinco crímenes correspondían al mismo autor y para que realizara un perfil criminológico.

Vicente Garrido además del perfil criminológico, elaboró un perfil geográfico del caso. Primero señaló el lugar donde habían sido encontrados los cinco cuerpos en un mapa y se percató que estaba ante un ejemplo claro de la hipótesis del círculo (David Canter). Teniendo en cuenta las características de la ciudad, sus alrededores y otras circunstancias concluyó que el asesino vivía en la ciudad de Castellón y se trasladaba a buscar a sus víctimas a localidades limítrofes. Este análisis geográfico y el análisis victimológico sirvieron para unir los cinco asesinatos, guiando la investigación hacia la búsqueda de un asesino en serie. El modus operandi y la forma terminaron por constatar la vinculación de los cinco casos.

Vicente Garrido revisó los sospechosos que tenía la Guardia Civil y comprobó que Joaquín Ferrándiz encajaba perfectamente en su descripción, siendo sometido a una vigilancia y finalmente detenido por la comisión de los cinco asesinatos.

DEFINICIÓN, TEORÍAS Y TÉCNICAS DE PERFILACIÓN

Podemos definir el perfil geográfico como una de técnica de análisis, espacial o geográfica, de las acciones de los delincuentes, especialmente los seriales, en su actividad delictiva, y que puede ser de utilidad para la investigación criminal.

Trata de relacionar la ubicación de la escena del crimen, con el lugar de residencia del autor, basándose en la idea de que los agresores actúan en un lugar y momento, que tienen para ellos un significado especial.

Los asesinos en serie actúan a partir de los riesgos, recompensas, oportunidades y atractivos que perciben. La verdadera naturaleza del lugar elegido para el crimen puede indicar el objetivo y las experiencias del asesino, que puede haber patrones espaciales típicos de los distintos criminales, relacionados con el lugar donde viven en el momento de sus crímenes.

A partir de la idea de Milton Newton, geógrafo de la Universidad Estatal de Luisiana, de que el lugar donde se comete la agresión nos dice más sobre la situación del domicilio del sospechoso que cualquier otra localización, Maurice Godiwn acuñó la expresión “elaboración de perfiles psicogeográficos”, que se basan en la recopilación y el análisis crítico de más de cien mil datos y

doscientos actos concretos en escenarios criminales que pueden utilizarse para trazar un perfil del autor del crimen y utilizando el programa de software para elaborar perfiles geográficos que desarrolló, llamado "Predator", puede predecir con precisión en qué lugar actuará un asesino, así como su <<zona de residencia>>.

La zona de predicción habitual tiene forma de cuña. Los análisis han demostrado que existe un 80% de probabilidades de que el criminal viva o trabaje dentro de esa cuña, y un 50% de probabilidades de que viva o trabaje en la zona estrecha de la cuña. Sin embargo el programa "Predator" no indica la calle concreta en la que vive el criminal, sino una pequeña zona. Y ahí deberá buscar la policía al agresor.

La zona de búsqueda podría incluir la vivienda del agresor o cualquier otro punto de anclaje que pudiera tener un significado importante para él, como la casa de su novia, de sus padres o su lugar de trabajo. "Predator" permite que los movimientos del criminal se modelen en todas direcciones, independientemente si quedan dentro o fuera de la zona. Este proceso también permite trazar el perfil de asesinos en serie que recorren distancias considerables, no solo los que cometen crímenes en la localidad.

Todas las localizaciones de los asesinos y sus respectivas coordenadas de latitud y longitud se introducen el "Predator". En cuanto esta tarea se completa, todas esas coordenadas se convierten a la retícula UTM, Universal Transversa Mercator. Las coordenadas UTM sirven para expresar la localización única y absoluta de cada dato relacionado con el crimen, son asépticas y pueden verificarse de manera independiente. La conversión de

las coordenadas de latitud y longitud en el sistema de coordenadas UTM permita que los datos se introduzcan en el programa de elaboración de perfiles geográficos "Predator".

El paso siguiente es calcular el grado de los ángulos y la distancia entre la localización de cada crimen, de modo que hay que empezar determinando el tamaño de la zona de estudio.

En cada serie de crímenes, se mide y registra la situación en un eje de abscisas y ordenadas. Después se introduce cada distancia de modo independiente en el programa "Predator", el cual crea, en la pantalla del ordenador, una reproducción a escala de la zona real del crimen en millas o kilómetros. Los puntos en el eje de abscisas y ordenadas sirven también para expresar la localización absoluta de cada hecho relacionado con el crimen. Importante es que el sistema de coordenadas UTM es imparcial y el valor de las coordenadas puede verificarse de modo independiente.

Tras introducir en una hoja de cálculo del sistema "Predator" las coordenadas UTM para cada localización de cada serie de crímenes, el programa geográfico marca cada una de ellas en la pantalla del ordenador. Después se analiza cada dato por separado. "Predator" incorpora una función independiente para calcular el grado de los ángulos entre crímenes.

Cuando todos los datos se reúnen, lo que se obtiene es un sistema de perfiles sólido e inductivo.

Otra teoría para explicar el comportamiento delictivo es la criminología ambiental, expresión acuñada por los doctores Brantingham a finales de la década de 1970. La criminología ambiental estudia la movilidad de los delincuentes y la relación entre su lugar de residencia y los lugares donde comete los

delitos. Ésta criminología del entorno pretende trazar una zona geográfica teórica del lugar donde el individuo cometerá sus fechorías basándose en la imagen mental que éste tiene de la zona y no en datos geográficos.

Siguiendo el trabajo de los Brantingham, el doctor Kim Rossmo, que ha denominado su técnica <<selección del objetivo geográfico criminal>> (CGT en inglés), ha combinado conceptos procedentes de la criminología ambiental con un modelo matemático, basado en la función amortiguada con la distancia y derivado de los lugares donde los asesinos abandonan el cadáver de las víctimas, para indicar la zona en la que probablemente viva el delincuente. El trabajo de Rossmo sugiere que las víctimas tienden a hallarse en la proximidad del domicilio del delincuente. Al igual que el programa de Ned Levine, CrimeStat. Estas teorías sostienen que existe una tendencia de los criminales al mínimo esfuerzo y a quedarse cerca de casa, lo que llevaría a predecir que los crímenes han de cometerse dentro de los límites de una zona próxima. Maurice Godwin sostiene que estos dos procesos combinados conducirían a la predicción de una distancia óptima del domicilio del delincuente para cada tipo de delito.

La cuestión principal es que todos coinciden en que existe un amortiguamiento creciente en la frecuencia de los delitos a medida que aumenta la distancia del domicilio del delincuente. Estos procesos se derivan del estudio de los delitos que se utilizan como medio (los que persiguen un objetivo concreto) para conseguir un beneficio tangible o material como el robo, el atraco o la violación. Godwin puntualiza que esas teorías tienen relevancia en la elaboración de perfiles geográficos, pero hay cuestiones relacionadas con la importancia de los aspectos emocionales que pasan por alto.

David Canter, profesor de la Universidad de Liverpool, desarrolló una técnica de profiling basada en el análisis sistemático de las variables del delito y su interpretación estadística, a la cual denominó “La teoría del círculo”. En ella, el autor postula que, si se ubican en un mapa todos los delitos que se le atribuyen a un mismo delincuente, se identifican las dos zonas más alejadas entre sí de ese mapa y se traza un círculo que cubra todos los delitos (utilizando esa distancia como diámetro), con casi toda probabilidad el criminal vivirá dentro de ese círculo, posiblemente cerca de punto central.

La perfilación geográfica divide básicamente en cuatro categorías a este tipo de agresores, según Rossmo y Canter: cazadores, tramperos, merodeadores y pescadores. Así, el cazador busca a sus víctimas en los alrededores de donde vive. El trampero usa artimañas y crea situaciones alevosas para llevar a la víctima a su punto de anclaje donde comete el delito. El merodeador actúa en un área distinta a donde reside, teniendo su base de operaciones en un lugar amplio y distinto. Y finalmente el pescador asalta en su zona de actividad rutinaria, donde trabaja o donde se divierte pero atacando a la víctima sin planificar, cuando surge la oportunidad.

CASOS REALES

Estudio realizado de un caso real seguido en Estados Unidos en los que fueron utilizados algunos de los métodos a los que antes hemos hecho referencia.

“El asesino de Green River”.

El caso de Green River (Río Verde), que comprende una serie de 48 asesinatos de mujeres, la mayoría de ellas jóvenes que se dedicaban a la prostitución y que habían huido de sus domicilios, y que fueron secuestradas a lo largo de una importante ruta de transporte entre las ciudades de Seattle-Tacoma Aeropuerto internacional, entre 1982 y 1998.

The Strip, área de <<luces rojas>> próxima al aeropuerto, era un lugar densamente poblado y frecuentado por transeúntes, viajeros en general y trabajadores locales, lugar de paso en la ruta que comunica grandes ciudades (Vancouver-Seattle-Oregón-California) y lugar de atracción por cientos de jóvenes prostitutas por las posibilidades del ejercicio de su profesión.

Los cuerpos de las primeras víctimas fueron descubiertos en el Green River, al este de The Strip. Otras fueron encontradas enterradas en áreas arboladas en los alrededores de Seattle y otras varias lo fueron en las afueras de la ciudad de Portland (Oregón).

Cuando comenzaron las investigaciones se empezó a utilizar el método SIG, iniciándose los trabajos para identificar la distancia media recorrida por el agresor desde su posible residencia a los lugares de los crímenes, trabajo basado en las investigaciones de Rossmo (1995,1997), en las de Lebeau (1987,1992), Dietze et al. (1990), Godwing y Canter (1997) y Warren et al. (1998).

Utilizando el SIG se poligonizó la red de comunicaciones terrestres (calles y carreteras) de la región. Luego, cada escenario fue almacenado utilizando una configuración específica. Se analizaron las intersecciones de los datos con los planos poligonizados de las vías y se apuntó cada uno de ellos de

acuerdo a los datos almacenados. El análisis abarcaba una muy extensa área, lo que obligó a <<diseccionar>> los trabajos y formar cinco escenarios con áreas más pequeñas utilizando puntuaciones diferentes.

El análisis de los escenarios tendía a localizar la residencia del agresor cerca de The Strip, hacia el norte o hacia el sur de la ruta principal, bien teniendo en cuenta las distancias rapto-depósito, bien teniendo en cuenta las áreas menos restrictivas (de accesibilidad más fácil). Estas áreas serían las que posteriormente deberían ser investigadas y vigiladas con más intensidad.

La utilidad del proceso quedó disminuida dado que los delitos dejaron de cometerse. Con el análisis de las rutas el primer paso era clasificar los lugares de depósito o abandono de las víctimas de acuerdo al número de veces elegido por el agresor y clasificados en tres grupos: a) controlados por las víctimas, eran aquellos lugares aislados que podían ser elegidos por las víctimas como parte de la cita; b) los que fueron utilizados en más ocasiones para este fin; y, por último c) lugares que eran poco conocidos para mucha gente, pero no para el agresor.

Asumiendo diferentes presupuestos, en especial el del mínimo esfuerzo, se podía determinar que la residencia podía estar en algún lugar a lo largo de una determinada ruta que, lógicamente, atravesaba el área de The Strip.

Por esas circunstancias que muchas veces sobreviven en el ámbito de la investigación criminal y determinadas por las personalidades de los agresores, a finales del año 2001, el día 30 de noviembre, fue detenido Gary Leon Ridway, un padre de familia de 52 años, empleado en el sector del transporte y

residente en Auburn (Seattle), como autor de la muerte de las últimas víctimas tras contrastar muestras de saliva encontradas en los cuerpos de éstas.

El 5 de noviembre de 2003, en un juicio conmovedor donde los familiares de las víctimas pudieron decir lo que pensaban del asesino, Rodgway fue acusado de asesinato de 48 mujeres (aunque posteriormente confesó haber matado a muchas más) jóvenes de todas las razas secuestradas y asesinadas y cuyos cuerpos fueron abandonados, a veces en grupo, a lo largo de la ruta estatal 66. Finalmente condenado a 48 sentencias consecutivas de cadena perpetua sin derecho a acceder a la Libertad Condicional. Evitó la pena de muerte al confesar todos sus crímenes, incluyendo algunos que la policía no le había atribuido en sus investigaciones.

Algunas declaraciones de Gary león Rodgway:

“He asesinado a tantas mujeres que me cuesta acordarme de todas ellas”.

“El plan era: quería asesinar a tantas mujeres que yo consideraba prostitutas como pudiera”, (porque no todas lo eran, pero él sencillamente las consideraba así).

La mayoría de las víctimas eran prostitutas porque “pocas de ellas se reportarían como desaparecidas”.

“Elegí las prostitutas porque creí que podría matar cuantas quisiera sin ser atrapado”.

“Otra parte de mi plan fue el lugar donde coloqué los cuerpos. Les quité la ropa y objetos personales para no dejar evidencia de quienes eran y así resultaría más difícil su identificación. Puse la mayor parte de los cuerpos en grupos, como si fueron “racimos”.

Hice esto porque deseé no perder de vista a todas las mujeres que maté. Tuve el gusto de hacer un gran racimo alrededor del condado. Utilicé generalmente una señal para recordar a un “racimo” (grupo de mujeres). Mi intención fue crear racimos nuevos para no volver a los anteriores y ser pillado.”

BTK, el asesino en serie.

¿A cuántos tendré que matar antes de ver mí nombre en el periódico o el país me haga caso?

Estrangulador BTK, 10 de febrero de 1978

Ésta es la historia de un asesino psicótico y malvado que acosó a sus víctimas desprevenidas y mantenía una relación cordial con la prensa.

Envió cartas y poemas a la policía y a los medios de comunicación, que después fueron seguidas de titulares dramáticos e incontables <<noticias de última hora>> en televisión.

Desde el principio el caso armó gran revuelo, pero, al margen de lo teatral, era obvio que un monstruo andaba suelto.

El primer asesinato se produjo el 15 de enero de 1974: ese día el policía de Wichita, Kansas, recibió una llamada del este de la ciudad. El joven Charlie Otero había vuelto a su casa del colegio y se había encontrado a su padre y a su madre muertos en su habitación. Los vecinos llamaron a la policía.

Ésta descubrió al padre de Charlie, Joseph, atado con la cuerda de una persiana veneciana, tendido boca abajo en el dormitorio. La madre, Julie, estaba atada de manera similar, acostada en la cama. Mientras los agentes seguían registrando la casa, encontraron al hermano de nueve años de Charlie, Joseph Otero II, muerto en su cuarto, atado de manera similar y con una bolsa de plástico en la cabeza. Posteriormente encontraron a Josephine Otero, de once años de edad, colgada del techo del sótano. Todas las víctimas habían sido estranguladas con cuerda usada en la fabricación de persianas venecianas. Parecía evidente que el asesino había llevado consigo la cuerda.

Las autopsias revelaron que ninguna de las víctimas había sufrido agresión sexual. La hija, Josephine, estaba vestida únicamente con un jersey y unos calcetines, y los expertos encontraron semen en el sótano y en otras zonas de la casa, lo que indicaba que el asesino se había masturbado en el curso de los asesinatos o después de éstos.

Se creó un equipo de investigación. Durante varios días, setenta y cinco policías barrieron la ciudad e interrogaron a más de mil personas. A medida que pasaba el tiempo, los agentes fueron apartados del caso y se les asignaron otras tareas. Pero la investigación siguió adelante y, en un momento dado, tres hombres habían confesado ya el asesinato de los Otero. Por supuesto, BTK no podía soportar la idea de que otros le quitaran la fama por lo que había hecho él. Aunque la policía no daba crédito a éstas tres confesiones, el asesino decidió asegurarse de que sabían que seguía suelto y no era ninguno de los hombres que había confesado.

BTK llamó a la línea telefónica que había abierto el periódico que entonces se llamaba Wichita Eagle-Beacon. Comunicó que obtendrían más información sobre el caso Otero si recuperaban una carta colocada en un libro de texto de ingeniería que estaba en los estantes de la Biblioteca Pública de Wichita. Así se hizo rápidamente.

La carta empezaba con las palabras EL CASO OTERO escritas en mayúscula. El autor de la carta no sólo se proclamaba autor de los asesinatos sino que incluía una explicación confusa del móvil. Empezaba así:

Los tres individuos que tienen detenidos sólo hablan de los crímenes de los Otero para hacerse publicidad. No saben nada de nada. Lo hice yo solo y nadie me ayudó. Tampoco lo he contado... que quede claro.

Ésta es la carta que dio al asesino en nombre de BTK, debido a sus explicaciones.

Puesto que los crímenes sexuales no cambian su modus operandi ni pueden hacerlo porque así es su naturaleza, yo no cambiaré el mío. Las palabras clave para mí serán... Átalo, Tortúralos, Mátales... (Bind them, Torture them, Kill them).

Apenas tres meses después de los primeros asesinatos, mucho antes de que el asesino empezara a comunicarse con la policía, BTK había atacado otra vez. El 5 de abril de 1974, Kathryn Bright y su hermano Kevin llegaron a su casa y en ella encontraron a un hombre armado. Al parecer, había entrado rompiendo el cristal

de la puerta trasera. El intruso obligó a Kevin a atar a su hermana a una silla y se lo llevó a él a otra habitación.

Entonces intentó estrangularlo enrollándole una cuerda alrededor del cuello, pero Kevin se defendió. BTK le disparó dos tiros en la espalda, pero Kevin consiguió salir de la casa. Sin embargo, cuando la policía llegó el asesino había huido. Encontraron a Kathryn, todavía atada a la silla, con tres cuchilladas en el abdomen. Murió poco después. Tres años más tarde, en marzo de 1977, BTK regresó.

En esta ocasión entró en casa de Shirley Vian. Ésta, según sus hijos, no se encontraba bien y el 17 de marzo dos de ellos se quedaron en casa en lugar de ir al colegio. Hacia mediodía, un hombre llamó a la puerta y se abrió paso a la fuerza. Esgrimiendo un arma, encerró a los niños en el cuarto de baño. Los niños consiguieron salir pero encontraron a su madre muerta, atada de pies y manos en la cama con una bolsa de plástico en la cabeza.

Al principio, hubo ciertas dudas si BTK había cometido el asesinato de Vian. No había hecho daño a los niños y había robado de la casa dos giros postales. Sin embargo, todas las dudas se desvanecieron cuando el Eagle-Beacon recibió por correo una pequeña ficha con un poema que empezaba diciendo: <<RICITOS DE SHIRLEY, RICITOS DE SHIRLEY, MARCHITAOS PERO SED MÍOS>>.

Y más adelante explicaba lo que había pasado con los niños:

Tuvieron suerte, una llamada telefónica los salvó. Iba a atarlos y a ponerles bolsas de plástico en la cabeza como hice con Joseph y Shirley. Y después iba

a colgar a la niña. Oh, Dios mío, qué bonito alivio sexual habría sido...

El aviso del siguiente asesinato lo mandó el mismo BTK. El 9 de diciembre de 1977, un hombre llamó desde una cabina telefónica situada a seis manzanas de la comisaría de policía. Dijo al agente que tomaba nota de las llamadas: <<Sí, encontrarán un homicidio>>. Facilitó la dirección y añadió: <<Nancy Fox>>.

Encontraron a Fox en su casa, muerta, parcialmente vestida. La habían estrangulado con una media de nylon. La policía no relacionó el asesinato con BTK hasta que la cadena local Channel 10 recibió una carta suya.

Después de una cosa como la de Fox, vuelvo a casa y sigo mi vida como los demás. Y así haré hasta que vuelva a entrarme el gusanillo. Siento que esto le pase a la gente, es la que más sufre. Me cuesta controlarme.

Pasó un año y medio y BTK guardó silencio. La investigación se atascó. No había sospechosos, no había nada. Una noche de primavera de 1979, Fran Dreier, de sesenta y tres años, llegó a su casa a las once de la noche y se encontró con que habían entrado ladrones. Llamó a la policía, que trató el caso como un robo normal hasta que Fran Dreier recibió un sobre con las joyas que le habían robado, un dibujo hecho por el intruso y un poema. El poema contaba lo mucho que se había decepcionado al ver que Fran llegaba tarde aquella noche. Tenía intención de matarla.

Dreier se marchó rápidamente de la ciudad, pero no sin antes avisar a la policía. En cuanto a BTK, volvió a desaparecer, o en eso confiaban los ciudadanos de Wichita. Y después, tras un largo intervalo, reapareció. En marzo de 2004, el periódico The

Wichita Eagle recibió un sobre con el nombre de Bill Thomas Killman en el remitente. Contenía una carta de una sola página junto con fotocopias del carné de conducir y de tres fotografías de un cadáver.

El carné pertenecía a una mujer llamada Vicki Wegerle. El 16 de septiembre de 1986, el marido de Wegerle llegó a casa a comer y encontró su cadáver. Tenía las manos y los pies atados y la habían estrangulado. Las tres fotografías fotocopiadas mostraban el cadáver de la víctima en distintas posturas para cada foto. Dieciocho años después, BTK reivindicaba el asesinato.

La policía se encontraba otra vez en la casilla de salida, intentando atrapar a un asesino en serie al que habían perdido la pista hacía tiempo. Tenían varias descripciones posibles de BTK, pero desgraciadamente ninguna de ellas había conducido a una detención o a un sospechoso viable.

Los vecinos de la familia Otero habían descrito al desconocido que habían visto en el barrio la mañana de los asesinatos como un hombre blanco con el cabello oscuro y rizado. El coche de los Otero había desaparecido después de que se cometieran los crímenes y un vecino declaró haberlo visto, conducido por un hombre de tez oscura con un sombrero arrugado.

Kevin Bright describió al hombre que lo había atacado como un hombre blanco de unos veinticinco años de edad.

Los niños de la familia Vian dijeron a la policía que el asesino era un hombre rechoncho de cabello oscuro de unos cuarenta años. Y finalmente, un bombero que utilizó la misma cabina que había usado BTK para llamar a la policía notificando el asesinato de Fox, lo describió como un hombre de 1,80 de cabello claro.

Es evidente que las descripciones no proporcionaron muchas pistas a la policía. Un profesor de Nueva York procesó por ordenador en 1979 la grabación que tenía la policía de la llamada de BTK en 1977. Durante años se emitió muchas veces por la radio y la televisión; y se podía descargar en Internet de varias páginas dedicadas a los asesinatos BTK.

Todos los asesinatos, excepto el de Wegerle, se cometieron en la zona este de Wichita. De los cinco crímenes, tres fueron durante el día. La policía consideró que el asesino entró en el domicilio de los Otero hacia las nueve de la mañana. La familia Bright fue atacada hacia las dos. BTK entró en casa de Vian hacia mediodía. Prefirió no esperar hasta las once de la noche a que volviera Fran Dreier, con lo cual ésta salvó la vida.

Finalmente, BTK, en una muestra total de arrogancia empezó de nuevo a mandar pistas para que lo encontraran. En la última pista que envió preguntó si podrían saber de quién se trataba si enviaba un CD. La policía ya contaba con ayuda tecnológica: respondieron a través de un diario que envió el CD y que no podrían saber quien lo remitía. BTK mandó el CD con un único archivo. Así la policía comprobó rápidamente los metadatos del documento de Microsoft Word. En los metadatos la policía encontró que el que escribía la carta se hacía llamar "Dennis".

También encontraron una conexión a una Iglesia Luterana. Así, la policía buscó en internet "Lutheran Church Wichita Dennis" (textualmente) "Iglesia Luterana Wichita Dennis". De esta manera, los investigadores encontraron a su sospechoso, Dennis L. Rader, diácono luterano.

El 25 de febrero de 2005 la policía detuvo a Dennis L. Rader, de sesenta años de edad. En el juicio, éste afirmó que era el

asesino en serie llamado BTK y se declaró culpable de diez asesinatos. Fue condenado en septiembre de 2005 a diez cadenas perpetuas consecutivas, sin posibilidad de libertad condicional durante más de cuarenta años (aunque hay pena de muerte en Kansas, no se puede aplicar a crímenes cometidos antes de 1994, la fecha de entrada en vigor).

El experto en elaboración de perfiles psicogeográficos Maurice Godwin, en 2004 desarrolló con su programa informático "Predator" el perfil geográfico del asesino en serie BTK, donde muestra en un mapa el punto de anclaje que identificó como su domicilio, antiguo domicilio, lugar de trabajo o domicilio de una novia actual o anterior.

BTK trabajó durante años en ADT Alarm, empresa situada en N. Washington Street, Wichita, a escasos 2 km de la zona que había previsto en su perfil geográfico.

CONCLUSIÓN

El gran misterio que rodea al mundo de los asesinos en serie, ¿nacen o se hacen?

Entender a los asesinos, el motivo del por qué actúan de esa manera o en qué piensan siempre ha sido uno de los grandes enigmas de la criminología y los sociólogos.

Un factor que influye en este interés por los asesinos en serie es “la naturaleza incomprensible” de estos crímenes, “que hace que mucha gente los vea morbosamente fascinantes”.

Sentimos “la necesidad de entender por qué alguien haría cosas tan horribles a otra gente, en especial a completos desconocidos”.

El hecho de que estos asesinos a menudo parecen completamente integrados en la sociedad y llevan una vida aparentemente normal nos hace sentir un escalofrío que nos recorre todo el cuerpo.

A lo largo de la historia una serie de conocimientos, teorías e investigaciones, entre ellas la Perfilación Geográfica, que se encontraban totalmente dispersas se han ido sistematizando creando una nueva ciencia, LA CRIMINOLOGÍA, la cual esperamos en un futuro pueda esta ser más profundizada.

FUENTES CONSULTADAS

- El rastreador. El perfil psicogeográfico en la investigación de crímenes en serie. Maurice Godwin-Fred Rosen (libro).
- Estudio Criminal (Perfil Geográfico).
- Muy Crimen Interesante. Asesinos en serie (revista).
- www.estudiocriminal.es (La perfilación Geográfica Criminal y la clasificación de Kim Rossmo).
- www.criminal-mente.es >Perfil Geográfico.
- www.crimina.es >Perfil Geográfico.
- <https://rua.ua.es> >bitstream. Facultad de derecho grado en criminología.
- Wikipedia. Gary Ridgway “ El asesino de Green River”.

